

## **La mirada del otro: lo que nos dicen los animales**

*Antonio Crespo Massieu*

Las diversas formas de explotación y destrucción de la vida animal (y no sólo animal) en las sociedades industrializadas del capitalismo tardío ponen de manifiesto los fundamentos mismos de un sistema para el que todo lo vivo es reducible a mercancía. La destrucción medioambiental, la hecatombe de la biodiversidad, la experimentación con animales, el horror de la actual ganadería industrial...cualquier mirada que dirijamos al lugar que se reserva a los otros animales en nuestras sociedades nos lleva a una conclusión: su consideración como objeto, mercancía, útil tan sólo en la medida en que proporciona beneficio. Y, sin embargo, esta realidad está llamativamente ausente. Tanto de la reflexión teórica y política como de la percepción cotidiana de la mayoría de la gente. Así, en el pensamiento filosófico español la reflexión sobre los animales no humanos ha sido marginal frente a la relevancia del mismo en el ámbito anglosajón/1. Podría pensarse que los planteamientos que abogan por los derechos de los animales o que propugnan, con mayor o menor radicalidad, el bienestar animal ocuparían el lugar central que les corresponde dentro del movimiento ecologista; sin embargo no siempre es así y uno tiene la impresión de que, en muchas ocasiones, se olvidan al enumerar los retos y tareas urgentes del movimiento. Si esto ocurre en el ecologismo, al menos para mi mirada sin duda suspicaz, en lo que respecta a los partidos de izquierda, incluida la más alternativa, la ausencia es clamorosa. Se diría un asunto teóricamente enojoso para el pensamiento marxista y de difícil encaje en la lucha política/2. Se tiene la impresión de que las tesis animalistas son, en el mejor de los casos, un alibí simpático y pintoresco que puede, a última hora, ser incluido en un programa electoral o al que dedicar una pequeña nota a pie de página en un texto que hable de cosas realmente importantes. Y aquí, creo, está una de las claves: es este un problema que no pertenece a la realidad/3. El sufrimiento animal no existe, forma parte de la materia oscura sobre la que se sustentan los

---

1/ Las excepciones van desde los trabajos pioneros de Ferrater Mora a los ya clásicos de Jesús Mosterín (1998) o Jorge Riechmann (Mosterín y Riechmann, 1995). Por fortuna las aportaciones recientes son numerosas.

2/ La ausencia en las últimas elecciones generales de esta cuestión en el programa de Izquierda Unida o de otras candidaturas de izquierda es significativa.

3/ Jorge Riechmann señala la contradicción: sociedades en que las que ha desaparecido casi nuestra relación con el animal y en las que su exterminio y consumo adquiere proporciones desmesuradas (Riechmann, 2003, p. 228).

fenómenos más sangrantes e inadmisibles de la explotación capitalista (y en general de cualquier sociedad productivista que, hasta el momento, han sido todas las existentes; y por supuesto las llamadas de “socialismo real”).

Pienso que a la reflexión sobre los animales no humanos se aplica la misma mirada que tenía que soportar no hace mucho tiempo el movimiento ecologista y la que, al menos durante casi un siglo, soportó el movimiento feminista: algo residual con respecto al núcleo duro del pensamiento “revolucionario” y que un marxismo de manual consideraba ajeno a la lucha de clases. Que las primeras reflexiones sobre los derechos humanos, los de la mujer y los de los animales hayan surgido simultáneamente no parece casual. Recordemos: en 1791 Thomas Paine publica su *Rights of Man*, al año siguiente Mary Wollstonecraft su *Vindication of the Rights of Women* y el mismo año, y también en Londres, la que sería la primera obra que aborda los derechos de los animales: *Vindication of the Rights of Brutes*. Obra anónima atribuida a Thomas Taylor y escrita en clave paródica, pues si alguien se atrevía a reivindicar algo tan absurdo como los derechos de las mujeres ¿por qué no hacer lo mismo con los animales? Habrá que esperar a que Henry S. Salt publique en 1892 su *Animals' Right* que, si bien con antecedentes tan ilustres como Betham o Darwin, será el primer libro sistemático sobre la cuestión (Salt, 1994)<sup>4</sup>. Hoy en día tanto el feminismo como el ecologismo ocupan un lugar central en cualquier visión transformadora de la sociedad; que no suceda lo mismo con los planteamientos que reivindican los derechos de los animales es el primer motivo de estupor. A intentar entenderlo responden estas reflexiones.

## **El animal nos mira y estamos desnudos ante él (Jacques Derrida)**

Y empecemos con lo más difícil que, como suele suceder, es lo más evidente.

Una mirada. Frente a frente con el animal. Y una escucha: lo que, desde su silencio, nos dicen los animales. La responsabilidad que nace de este encuentro. Solo después de este ejercicio de modestia será posible buscar respuestas. Encuentro con el otro que funda la subjetividad y, a la vez, nos liga en “una responsabilidad de la que no hay escapatoria, de la que yo no podría librarme.” Y esa deuda impagable se expresa en la mirada: “Lo que se expresa en la desnudez- el rostro- es alguien hasta el punto de apelar a mi, de colocarse bajo mi responsabilidad; desde ese momento, yo tengo que responder por él” (Lévinas, 1994, pp. 31 y 23) Si esto es así en nuestra relación interpersonal

---

<sup>4</sup>/ Traducción en castellano con una excelente introducción de Jesús Mosterín. El libro está escrito en la excelente prosa de ese linaje de reformadores sociales entre los que, junto a Salt, se encuentran Bernard Shaw, Chesterton o, en Estados Unidos, Thoreau. El libro ejerció una influencia decisiva en Gandhi y hoy en día su lectura es de una lacerante actualidad.

sucede también, de una manera más radical, en nuestro mirar a los animales no humanos. Pues el extrañamiento (la salida de uno mismo) y la conmoción de sentir la llamada del otro es aún mayor. Estamos ante un enigma, desnudos de lenguaje y de certezas. El diálogo que nace de este encuentro carece de palabras (Crespo Massieu, 2004). Vemos, tal vez, una forma de estar en el mundo que pudo ser la nuestra (un puro estar sin conciencia, sin historia, sin tiempo) y que puede ser añoranza y tensión de futuro. Y lo que se siente entonces es una distancia que se diría insalvable y a la vez la posibilidad (y la necesidad) de salvarla. Lo que Rilke nos dejó en la VIII de sus *Elegías de Duino*: la mirada del animal como lo Abierto, ausente de historia, ajeno a la distinción vida-muerte; el mundo de las meras relaciones, un vivir *en* el mundo frente al humano vivir *frente* al mundo/5. Lo que Heidegger considera una “*pobreza de mundo*” en la lectura que hace de Rilke y a la que caracteriza como “*una monstruosa antropomorfización del animal... y una correspondiente animalización del hombre*” (Agamben, 2005, p.76)/6.

Hablar de “*el hiato que separa-en el hombre- al hombre y al animal*” (Agamben, 2005, p.114) no supone recurrir a la tesis tradicional de la barrera entre especies, ese abismo ontológico que ha sustentado durante siglos la reflexión filosófica occidental. Si hoy en día se abre paso la idea de “*un continuo evolutivo*” en la que no sería posible hablar de un corte radical entre el mundo animal y el humano (Riechman, 2003), si hablamos de la necesidad de extender la comunidad moral incluyendo en ella a los animales, es porque creemos que este hiato puede y debe ser salvado a la vez que permanece como herida (la huela o cicatriz que nos deja este esfuerzo). Pues se trata de “*aventurarse en este vacío*” (Agamben, 2005, p.114), llegar al animal y aceptar su misterio (lo que nunca nos dirá) a la vez que un gesto mínimo (una caricia en el lomo, un rabo tieso) es capaz de salvar esta distancia. Acontecimientos de lo cotidiano (“*grandes*” o “*pequeños*”) por los que somos apelados. Lo que Martin Buber formuló así:

Un mundo concreto, nuevamente creado, del que respondemos nos es puesto en los brazos. Un perro te ha visto y tú respondes a su mirada, un niño te ha agarrado la mano y tú respondes a su contacto, una multitud de hombres se mueve en torno a ti y tu respondes a su necesidad (Buber, 1997, p. 37).

Un mundo concreto, un diálogo real y una responsabilidad.

---

5/ Mejor que este apresurado resumen será la lectura de esta elegía y si es posible en la excelente traducción y notas de Eustaquio Barjau que cito en la bibliografía.

6/ Desde nuestra perspectiva actual el reproche que se puede hacer a Heidegger es el inverso: un exceso de antropocentrismo. No obstante su planteamiento está lleno de matices; afirma que la vida de los animales no está en un nivel inferior de la humana y que en ellos “*la vida es antes bien un ámbito que tiene una riqueza de apertura como quizá no conoce el mundo humano*” (Agamben, 2005, p.79).

## La materia oscura: un espacio para el olvido

¿Cuál es nuestra respuesta? ¿Cuál nuestro hacer- o no hacer- frente al dolor y el sufrimiento de los animales no humanos? ¿Lo vemos acaso? ¿Existen para nosotros o han entrado ya en el inexistente reino de la mercancía? ¿Han entrado ya en la fantasmagoría propia del capital: la conversión de vida (y muerte) en algo irreal? ¿Han sido convertidos en “producto”, hermética bolsa de plástico, cajita con código de barras? ¿Han sido ya “procesados”? Pues todo ello sucede dentro de una realidad paralela, siempre invisible y se diría que, a efectos prácticos, inexistente.

El sufrimiento de los animales, en la dimensión gigantesca y pavorosa que ha adquirido con la ganadería industrial, forma parte de lo que podemos llamar la “materia oscura” de las actuales sociedades industrializadas. En astrofísica “*se denomina materia oscura a la materia de composición desconocida que no emite o refleja suficiente radiación para ser observada directamente*” materia que constituye el 25% del universo frente al 5% ocupado por la materia común. Al igual que esta materia oscura “*parece formar el andamiaje oculto que apuntala los lugares de construcción de estrellas y galaxias*”<sup>7</sup>; así los procesos “invisibles” de explotación son cada vez más el andamiaje que apuntala los mecanismos esenciales de nuestras sociedades capitalistas. La opacidad absoluta de los mecanismos financieros, el bienestar sustentado sobre la explotación de los países del sur, los procesos de expoliación de la naturaleza, el sufrimiento infantil, la emigración... se nos aparecen, cada vez más, como materia oscura: con la asombrosa pero invisible densidad de un “agujero negro”. Tal vez siempre haya sido así, y de ahí la dificultad de desvelar los procesos de la explotación capitalista, de hacer real lo que el capital convierte en fantasmagoría; lo que se expone en ese minucioso desmontaje de los mecanismos internos de la explotación que es *El Capital*, esa búsqueda de la verdad llevada a sus últimas consecuencias (de ahí la sugerencia de leerlo como una novela policíaca). Por eso es necesario desenmascarar las nuevas formas de invisibilidad, nuevos espacios de “lo no existente”, la topografía del ocultamiento: por ejemplo los CIE, lugar donde los “sin papeles” desaparecen tras los muros que definitivamente los convierten en inexistentes<sup>8</sup>. El sufrimiento de los animales pertenece también a esta categoría. Así lo expresa Jacques Derrida:

Nadie puede negar en serio, o durante mucho tiempo, que los hombres hacemos lo que podemos con el fin de disimular esta crueldad o de ocultarla ante nosotros mismos, con el fin de organizar el olvido de esta violencia a escala global (Safran Foer, 2011, p. 138).

<sup>7</sup> Las citas pertenecen al prólogo del poemario de Laura Giordani *Materia oscura* que utiliza esta poderosa imagen para referirse al sufrimiento y explotación de la infancia.

<sup>8</sup> La película *The Visitor- El visitante-* de Thomas McCarthy (USA, 2008) desvela esta realidad.

Las formas y los espacios de “organizar el olvido” de la violencia son ahora un Centro de Internamiento de Extranjeros, una granja industrial o un matadero como antes lo fueron el manicomio o la reclusión de los diferentes<sup>9</sup>. Esta densa y mayoritaria materia oscura parece ser el indispensable andamiaje de la explotación capitalista.

## **Ensamblar un coche es como trocear una vaca, pero al revés**

Pero exactamente ¿de qué estamos hablando? Cuando nos referimos al sufrimiento animal ¿cuál es hoy en día la causa principal del mismo? Hablamos, en primer lugar, de la llamada “ganadería industrial” eufemismo bajo el que se esconde una realidad que apenas nada tiene que ver con las formas tradicionales de la ganadería extensiva; hablamos de lo que sucede en las “granjas industriales” expresión que oculta inmensas naves donde se “producen” y almacenan animales que luego serán “procesados” y convertidos en la carne que, en su casi totalidad, llega al mercado. En la ganadería industrial e intensiva los animales, alojados por decenas o cientos de miles, son criados genéticamente <sup>10</sup> (producidos), están dramáticamente restringidos en su movilidad (son almacenados) y son alimentados con dietas antinaturales (hormonas, piensos transgénicos; en algunos casos, estos piensos han incluido carne que, consumida por animales herbívoros, ha dado lugar a graves problemas de salud), que incluyen fármacos (antibióticos, antimicrobianos...) que se les suministran preventivamente (dando por descontado que enfermarán). Es en estas granjas industriales donde se produce el 99% de los animales terrestres que se comen o usan para producir leche y huevos en Estados Unidos (Safran Foer, 2011, p. 47); este dato significa que la ganadería extensiva de tipo tradicional, respetuosa con el medio ambiente (la ganadería industrial contribuye al calentamiento global un 40% más que todo el sector del transporte, siendo el principal responsable del cambio climático<sup>11</sup>), con una relación totalmente distinta con los animales... es no ya residual sino casi inexistente. Hoy en día

---

<sup>9</sup>/ La otra cara de la invisibilidad del sufrimiento de los animales es la exhibición del mismo en rituales que amparan su crueldad bajo la coartada de la tradición e incluso la cultura. Ocultación y exhibicionismo, opacidad absoluta de lo relevante y total transparencia de lo intrascendente (o, en el caso de los animales, trivialización del sufrimiento y la muerte), invisibilidad de lo público y exhibición del ámbito privado parecen caracterizar a la actual sociedad del espectáculo. Para entender los espacios de invisibilidad de lo diferente es aconsejable la relectura de Foucault, v. bibliografía.

<sup>10</sup>/ Mr. MacDonald es el nombre de una raza de pollos que fue diseñada para satisfacer las necesidades de las empresas de comida rápida; en 1946 la industria avícola y el Departamento de Agricultura de EE UU lanzó el concurso “Pollo del Mañana” para crear un ave que pudiera producir más carne de pechuga con menos comida; actualmente dos empresas poseen las tres cuartas partes de la estructura genética de todos los pollos y gallinas del planeta; estas aves modificadas genéticamente son incapaces de vivir en libertad. (Safran Foer, 2011, pp. 125, 137, 358).

<sup>11</sup>/ Datos en Safran Foer, 2011 y Vivas, 2012.

“...el animal no es animal, es cosa, los seres humanos son considerados como animales, por tanto son mercancía. Este vacío de sentido configura un espacio opaco, invisible, donde el horror se manifiesta...”

comer carne es hablar de las granjas industriales. Más que un conjunto de prácticas la granja industrial es un concepto basado en “*reducir los costes de producción casi al mínimo e ignorar sistemáticamente, o “externalizar”, costes como la degradación ambiental, las enfermedades humanas y el sufrimiento animal*” (Safran Foer, 2011, p. 47).

La realidad “invisible” (en sentido estricto, pues la industria cárnica impide el acceso a estos complejos) de estas fábricas de producción de carne (o de seres vivos que más tarde serán “procesados” y consumidos) es hoy en día la mayor causa de sufrimiento animal y contribuye de una

manera decisiva al calentamiento global, la contaminación medioambiental, la deforestación, el monocultivo y es una de las grandes amenazas que pesan sobre la salud de los seres humanos/12.

El origen de este proceso es revelador. A finales de la década de 1820 se construyen en Cincinnati y Chicago los primeros mataderos industriales. Henry Ford se inspiró en el modelo de estas cadenas de trabajadores, se dio cuenta de que “*ensamblar un coche es como trocear una vaca, pero al revés*” (Safran Foer, 2011, p.133). La eficacia de los mataderos mejoró con las innovaciones en el transporte ferroviario y la invención en 1879 del vagón refrigerado. En 1908 se introducen las cintas transbordadoras en los mataderos, los supervisores sustituyen a los obreros y la velocidad de las cadenas irá aumentando.

En 1923 se pone en marcha la primera granja industrial, en Delaware; a principios de la década de 1930 grandes arquitectos mejoran las emergentes granjas industriales, se llevan a cabo importantes innovaciones alrededor de la Segunda Guerra Mundial. A partir de los años 40 hay ya un crecimiento exponencial del sector; en la actualidad, en EE UU, las granjas industriales producen el 99,9% de los pollos, 97% de las gallinas, 99% de pavos, 95% de cerdos y el 78% del ganado (Safran Foer, 2011, p. 22)/13.

La cronología es reveladora y el cambio producido es de una intensidad difícilmente imaginable. Nos dibuja la línea exacta del Progreso: lo que el capitalismo hará realidad con el fordismo. La muerte (y la no vida) como un proceso en cadena. En una reciente viñeta del El Roto una vaca subiendo por la rampa de un camión de transporte afirma: “*Progreso es llegar al matadero*”

12/ No puedo abordar el dramático impacto de la pesca industrial en los ecosistemas de los océanos y en el calentamiento global. Una aproximación en Safran Foer, 2011.

13/ Sobre la ganadería industrial es muy recomendable el documental *Love meatender*, Manu Coeman, Bélgica, 2011, AT Production, RTBF. Emitido en “Documentales TV” de la 2 el 29/05/12 con el título *Ámame enCARNEcidamente*.

*en camión en vez de andando*” (*El País*, 23/06/12). Lo que la generalización de la ganadería industrial hace realidad a partir de los años 30... si bien será el tren el medio de transporte que está en el origen del proceso.

## **Un tren en marcha (hacia el abismo) sin frenos de emergencia**

La relación del tren con el desarrollo y expansión del capitalismo y con la destrucción de formas tradicionales de vida es reveladora. La asociación del tren y el transporte de animales y humanos hacia la muerte también. *Adiós Cordera* de Clarín (1893) lo ejemplifica con una intensidad y belleza conmovedoras. La infancia compartida de Rosa y Pinín con la vaca Cordera, la venta del animal, su partida al matadero. Cuando ven el tren en el que “*en un furgón cerrado, en unas estrechas ventanas altas o respiraderos, vislumbraron los hermanos gemelos cabezas de vacas que, pasmadas, miraban por aquellos tragaluces*” y gritan su despedida, Pinín hace estallar la feroz crítica social que late en el cuento de Clarín: “*La lleva al matadero... Carne de vaca para comer los señores, los curas... los indios.*” Esto bastaría para hacer del relato una de las más demoledoras denuncias de la injusticia social de la prosa realista, pero Clarín va más lejos y, en la breve sección final, el cuento se convierte en un vibrante alegato antibelicista. Pinín se hace mozo y con otros quintos se lo lleva el Rey, “*ardía la guerra carlista*”; parte en el tren y desde la distancia se despiden los hermanos. Rosa piensa:

Allá iba, como la otra, como la vaca abuela. Se lo llevaba el mundo. Carne de vaca para los glotonos, para los indios; carne de su alma, carne de cañón para las locuras del mundo, para las ambiciones ajenas (Clarín, 2004).

En la despedida final se funden los nombres de la vaca y del hermano y el rechazo del telégrafo y el ferrocarril que son símbolos de un Progreso que se identifica con la muerte y la injusticia de clase.

Las incipientes técnicas de los mataderos y granjas de animales, que inspiraron las cadenas de montaje de H. Ford, serán aplicadas a seres humanos cerrando así esta infernal analogía. Leemos en *Vida y destino*, la novela de Vasili Grossman:

Antes del sacrificio del ganado infectado deben adoptarse varias medidas preventivas: el transporte, la concentración en puntos adecuados, la instrucción de personal cualificado, la excavación de fosas y zanjas. La población que colabora con las autoridades para llevar el ganado infectado a los mataderos o para capturar los animales dispersos no lo hace por un odio cerval hacia los terneros y las vacas, sino por instinto de conservación. Asimismo, en los casos de exterminios masivos de personas la población local no profesa un odio sanguinario contra las mujeres, los ancianos y los niños que van a ser aniquilados. (Grossman, 2007, p. 260).

La analogía se refuerza pues esta secuencia narrativa la vemos a través del peque-

ño David que experimenta el horror del sufrimiento de los animales: “*David fue a la estación de mercancías dos veces y vio como cargaban en los vagones a toros, carneros y cerdos. Un toro mugía potente como si sufriera o implorara piedad. Al niño le atenazó un miedo pavoroso...*” (Gossman, 2007, p. 258). Él que, al asistir al degüello de una gallina, “*sintió la muerte con una claridad y una profundidad que sólo son capaces de alcanzar los niños y los grandes filósofos*” (Gossman, 2007, p. 255) será transportado como ganado y morirá como otros seis millones de seres humanos “procesados” en los campos de exterminio.

J.M. Coetzee extrema el razonamiento por medio del personaje de Elisabeth Costello: “*Necesitamos fábricas de muerte. Necesitamos animales de fábrica. Chicago nos mostró la forma. Los nazis aprendieron a procesar cuerpos de los mataderos de Chicago*” (Coetzee, 2004, p.105). La analogía está también en los recuerdos de Marc Chagall; durante la ocupación nazi se aventura una noche de progrom por las calles de Vitebsk:

Tengo miedo, sobre todo delante de los escaparates de las carnicerías. En ellas se ven terneras todavía vivas, que yacen cerca de la pequeña hacha y de los cuchillos del carnicero. Encerradas en su última noche, sus mugidos inspiran piedad. (Chagall, 2012, p.161)

Asistimos a un proceso paralelo, lo cual no quiere decir que sea idéntico, por el que se cosifica a un ser vivo, el animal, reducido a pieza de un engranaje productivo; recordemos: el montaje de un coche es como trocear a una vaca pero al revés. Y de eso se trata: es un mecanismo de inversión por el que se considera objeto, pieza, lo que es vida. Este modelo sirve para una más pavorosa (decimos paralela y comparable en el método, pero también no equiparable en términos morales/<sup>14</sup>) inversión. La reducción de lo humano a lo animal supone, por tanto, su consideración como cosa. Entonces, cuando se anula la diferencia, “*los dos términos entran en una relación de vaciamiento recíproco*” (Agamben, 2005, p. 36). Vaciamiento recíproco: el animal no es animal es cosa, los seres humanos son considerados como animales, por tanto son mercancía. Este vacío de sentido configura un espacio opaco, invisible, donde el horror se manifiesta: el reino perfecto de la mercancía donde todo es muerte (diseño del espacio, utensilios, técnica, trabajadores...) y todo sirve a la muerte: a la nada, a ese vacío de vida que allí se hace espacio. Esto ha sido Auschwitz, esa “*ruptura de civilización*”, esa “*cesura histórica*”, en palabras de Enzo Traverso, que parte en dos el siglo XX y cuyo horror no pretendo comparar con ningún otro acontecimiento.

Y esto, quiero decir este espacio vacío, diseñado sólo para la muerte (no quiero decir ahora los campos de exterminio; digo lo que le precedió y lo que aún continúa, algo que no es lo mismo pero que sin duda es muerte industria-

<sup>14</sup> Aquí puede estar la discrepancia o, al menos, la discusión de algunas de las afirmaciones de Elisabeth Costello.



lizada de seres vivos) es también el matadero. Aquí: “*Debajo de las multiplicaciones /hay una gota de sangre de pato./ Debajo de las divisiones/ hay una gota de sangre de marinero*”/15.

Ante esta inversión de sentido hay gestos o palabras que restauran la dignidad doblemente dañada. Cuando Emmanuel Lévinas y sus compañeros, recluidos en un campo de internamiento, encuentran a ese perro vagabundo al que califica de “*último kantiano de Alemania*”; nos dice: “*para él -era innegable- fuimos hombres*” pues les devuelve a ellos, que eran “*seres sin lenguaje*”, el poder de nombrar (Lévinas, 1998, p. 20). En este encuentro la menesterosa dignidad del animal y del humano ha sido restituida y la meticulosa ciencia del verdugo anulada. La misma devolución de sentido opera en el poema de Juan Carlos Mestre: “*Me llamaron judío,/ perro judío,/ comunista judío hijo de perro.// Para alguien que ha tenido un perro/ la palabra perro es fiel como la palabra amigo,/hermosa como la palabra estrella,/ necesaria como la palabra martillo.*”(Mestre, 2004, p. 44)

Ante el sufrimiento inflingido a los animales hay diversas posturas: indiferencia sin duda; pero también la vergüenza. El estremecedor poema de Antonio Gamoneda, *Malos recuerdos*/16, se abre con una cita de Marx: “*La vergüenza es un sentimiento revolucionario*”; y ante el imborrable recuerdo del sufrimiento gratuito causado a una perra en la infancia y un compromiso no cumplido concluye: “*Mi vergüenza es tan grande como mi cuerpo,/ pero aunque tuviese el tamaño de la tierra/ no podría volver y despegar/ el cable de aquel vientre ni enviar/ la carta del soldado.*” (Gamoneda, p. 103)/17.

Y la piedad. Nuestra capacidad de con-movernos, de ir al encuentro de ese otro que nos interpela con su mirada sin palabra. Jacques Derrida ha escrito hablando de los animales: “*la guerra se libra sobre el tema de la piedad*” (Safran Foer, 2011, p. 52). La defensa del derecho de los otros animales a su “buen vivir” ocupa un lugar central en el ecologismo (impacto mediambiental, destrucción de vida), pero también en cualquier proyecto emancipatorio. Aquí todo confluye: la ternura, la piedad, la vergüenza/18; lo personal y lo colectivo, lo más íntimo (los afectos que nos constituyen) y lo político. Una

15/ En *Poeta en Nueva York* (García Lorca, 1997) Una descripción de los mataderos industriales se encuentra en Safran Foer. Los aficionados a la buena novela policíaca tienen otra aproximación en la última obra de Donna Leon (Leon, 2012, cap. 18 y 19).

16/ V. los poemas de Crespo Massieu, Mestre y Gamoneda en la sección *Voces* del nº 125.

17/ Por problemas de espacio no abordo otras formas de maltrato animal que remiten al sadismo y a un desprecio por la vida propio del fascismo. Salvajadas como “el toro de la Vega” en Tordesillas, “correbus”, “toros de fuego”, el destino de miles de galgos... Las instituciones protegen esta barbarie. La Junta de Castilla la Mancha ha puesto en marcha un programa para difundir la caza en las escuelas y quiere introducir el “lanceo de jabalí a caballo”, extinguida práctica que se remonta a tiempos de Alfonso X y Felipe II (*El País*, 9/07/2012, p. 30).

18/ De la vergüenza hablaba un artículo reciente de Rafael Sánchez Ferlosio. Y de la cultura como “instrumento de control social” y de su tendencia a “conservar y perpetuar lo más gregario, lo más enajenante, lo más homogeneizador”. La réplica de Vargas Llosa pone de manifiesto la distancia insalvable, de lenguaje y concepción del mundo, entre ambas lógicas. V. bibliografía.

sociedad distinta donde, como quería García Lorca, “*la tierra dé sus frutos para todos*” no es concebible sin una relación radicalmente distinta con la naturaleza y todos los seres vivos. Tal vez algún día sea posible esa “*noche salvada*” de la que hablaba Walter Benjamín, ese momento en que los humanos aceptemos una “*naturaleza restituida a sí misma*”, instante de la reconciliación y la compasión. Y que este cumplimiento sea un momento profano. Y si alguna esperanza hay de que esto suceda, por remota que ahora parezca, sólo será posible si atendemos a la piedad. Tendremos que escuchar lo que nos dicen los otros animales, ir a su encuentro, sentir como intolerable su sufrimiento.

**Antonio Crespo Massieu** es poeta. Forma parte de la redacción de *VIENTO SUR*

[Nota de la Redacción: En los créditos del artículo de **Paula Casal** publicado en el *Plural* del nº 125 debería haber constado que la autora es profesora ICREA en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, editora asociada de PPE (Politics, Philosophy and Economics), co-director de ASAP (Academic Stand Against Poverty) y presidente de PGS-E (Proyecto Gran Simio-España). Ha publicado numerosos ensayos sobre ética y filosofía política.]

## Bibliografía citada:

- Agamben, G. (2005) *Lo abierto. El hombre y el animal*. Valencia: Pre-Textos.
- Alas “Clarín”, L. (2004) *¡Adiós, “Cordera”! y otros relatos breves*. Madrid: Castalia.
- Buber, M. (1997) *Diálogo y otros escritos*. Barcelona: Riopiedras.
- Chagall, M. (2012) *Mi vida*. Barcelona: Acanalado.
- Coetzee, J. M. (2004) *Elizabeth Costello*. Barcelona: Mondadori.
- Crespo Massieu, A. (2004) “Estar ahí: la responsabilidad de la mirada (para leer a Jorge Riechmann)”. *Riff-Raff*, Zaragoza, 25.
- Foucault, M. (1997) *Historia de la locura en la época clásica*. Madrid: FCE.
- Gamoneda, A. (2004) *Esta luz Poesía Reunida (1947-2004)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- García Lorca, F. (1997) *Poeta en Nueva York*. Madrid: Espasa Calpe.
- Grossman, V. (2007) *Vida y destino*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Leon, D. (2012) *La palabra se hizo carne*. Barcelona: Seix Barral.
- Lévinas, E. (1994) *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid: Cátedra.
- Lévinas, E. (1998) *Un compromiso con la Otredad. Pensamiento ético de la intersubjetividad*. Barcelona: Anthropos.
- Mestre, J. C. (2008) *La casa roja*. Madrid: Calambur.
- Montagut, X. y Vivas, E. (2009) *Del campo al plato*. Barcelona: Icaria.
- Mosterín, J. (1998) *¡Vivan los animales!* Madrid: Debate.
- Mosterín, J. y Riechmann, J. (1995) *Animales y ciudadanos*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Riechmann, J. (2003) *Todos los animales somos hermanos. Ensayos sobre el lugar de los animales en las sociedades industrializadas*. Granada: Universidad de Granada.
- Rilke, R.M. (1987) *Elegías de Duino. Los sonetos a Orfeo*. Madrid: Cátedra.
- Safran Foer, J. (2011) *Comer animales*. Barcelona: Seix Barral.
- Sánchez Ferlosio, R. “Patrimonio de la Humanidad”. *El País*, 5/08/12, p. 31.
- Salt, H. S. (1999) *Los derechos de los animales*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Vargas Llosa, M. “La barbarie taurina”. *El País*, 12/08/12, p. 31.
- Vivas, E. (2012) *Puerca industria*. Disponible en <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=5008>